

tanto mas raros en una ciudad donde impera un ardiente presbiterianismo y donde las sectas son mucho mas numerosas que en cualquiera otra parte. Estos progresos se han debido al principio al celo del S. Thayer del cual hemos hablado ya. Cuando regresó á Boston católico y sacerdote, apenas habia en este pais algunos católicos, su ejemplo, su celo, un reto que hizo á los ministros protestantes, las conversaciones que tuvo con muchos individuos de esta religion, todo empezó á disminuir las prevenciones. En 1798 ya se hallaban los católicos un poco mas numerosos, cuando el obispo de Baltimore envió al S. Thayer al Kentuckey, dándole por sucesor en Boston al S. Matignon, francés, doctor de la Sorbona, eclesiástico lleno de talentos, de celo, de piedad y de prudencia, y dotado de todas las calidades propias para hacerse suyos los corazones. Sus cuidados acabaron la obra del S. Thayer y su congregacion se acrecentó rápidamente. Edificóse una Iglesia, la cual actualmente no es muy capaz, y por eso sin duda se trata de edificar otra. Asegúrase que los católicos de Boston ascienden á tres ó cuatro mil y que corresponden con su fervor al celo de su respetable apostol. La Virginia tiene muchas congregaciones á las cuales sirven tres sacerdotes. Charles-Town en la Carolina del Sur cuenta muchos católicos que no tienen sino un sacerdote. Tambien contienen católicos aunque en menor número los demas Estados vecinos, y están faltos de sacerdotes

que los dirijan. No teniendo el obispo de Baltimore mas que unos setenta eclesiásticos, diseminados en una diócesis inmensa, no puede satisfacer á todas las peticiones que se le dirigen, y se ve en la precision de abandonar sin cultivo terrenos que están reclamando brazos laboriosos para fructificar. Si se pudiese colocar en muchos parages donde existen ya católicos á un sacerdote residente, no cabe la menor duda que se multiplicarian estos prodigiosamente, como se ha observado en todos los paises donde ha habido misioneros constantes y celosos. Este estado, donde algunos años atras no habia sino algunos Indios, encierra hoy dia doscientos cincuenta mil almas, y ha ganado muchísimo bajo el aspecto religioso. Enviósele un sacerdote, el cual murió, y habiendo el S. Thayer vuelto á marchar para Nueva-Yorck, encargó al obispo de Baltimore esta mision á un sacerdote francés joven llamado Badin (de Orleans), el cual habia llegado á América por los años de 1792. Encargado este de tan vasto territorio no ha cesado de recorrerlo por espacio de muchos años con grandes fatigas, pero tambien con grandes frutos, pues ha establecido muchas congregaciones y ha levantado Iglesias. Su residencia principal es en Beardstown, donde tiene una numerosa congregacion, y ha erigido una Iglesia. Despues de haberse visto solo por espacio de mucho tiempo tuvo un digno cooperador en la persona del S. Nerinx, sacerdote flamenco, recientemente llegado de Europa, cuyo

celo no era menos vivo. Poco tiempo despues llegaron en el Kentuckey tres religiosos de la orden de San Domingo, los cuales establecieron un colegio. Tambien se fijaron en este Estado algunos trapistas que trajo el P. Urbano Guillet, y todos estos diferentes socorros contribuyeron á multiplicar el número de los católicos. En 1807 se contaban cerca de unas mil familias de esta religion, repartidas en veinte congregaciones. En el territorio del Michigan, que forma parte de los Estados-Unidos, se hallan muchos establecimientos que en otro tiempo dependian del Canadá, y donde habia misiones florecientes. Han pasado estos lugares bajo la jurisdiccion del obispo de Baltimore, el cual ha mandado por espacio de algun tiempo á un sacerdote del Estrecho. Tambien se han abandonado casi del todo las misiones del Missisipi por falta de sacerdotes, y se ven todavía en estas comarcas Iglesias que atestiguan el celo de los jesuitas, aun quando ya no tengan objeto. La Luisiana casi no está poblada mas que de católicos, y sin embargo no tiene sino unos cinco ó seis sacerdotes que la cuiden. En otro tiempo florecian algunas misiones en las cercanías de los lagos del Canadá, hoy dia yacen en completo abandono. La fe, como viagera en la tierra, ilumina tan pronto una comarca, tan pronto otra. Esperemos que el crecimiento que ha tenido en los Estados-Unidos se ha de comunicar á los paises vecinos y que el establecimiento de un obispado ha

de contribuir á propagar la religion hasta los páramos mas remotos del grande continente de la América septentrional.

— El 29 de noviembre, decreto de la asamblea contra los sacerdotes que no habian hecho el juramento prescrito. La asamblea dicha *constituyente* habiendo terminado sus sesiones el 30 de setiembre, habia sido reemplazada al siguiente dia por una asamblea *legislativa*. Porque segun los nuevos principios el rey no tenia ya el derecho de hacer leyes; solo sí el de ejecutar las que formaban los *representantes de la nacion*. La nueva asamblea mostró desde sus primeras sesiones la intencion bien declarada de envilecer y trastornar enteramente el trono vacilante conservado por la *constituyente*. Ella concedió toda proteccion á los facciosos que trabajaban en organizar el desorden y la anarquía bajo el nombre de república. El 29 de noviembre ordenó que todos los sacerdotes que no habian prestado el juramento de fidelidad á la constitucion civil del clero, lo prestasen, sin lo cual serian privados de toda pension y tratamiento. Habiendo el rey puesto su *veto* á este decreto conforme al derecho que le habia dejado la nueva constitucion, escitó contra sí las murmuraciones de los agitadores, que se prometieron hacerle expiar esta proteccion que concedia á los sacerdotes, y confundir á él y á ellos en la misma prosericcion.

— El 7 de diciembre, martirio de dos cristianos

en Corea. La religion acababa de penetrar en este reino vecino de la China, al mismo tiempo que hacia tan grandes pérdidas en otros países. Habiendo un joven coreo venido á la China en 1784, y deseando instruirse en las matemáticas, se dirigió á los misioneros europeos, que residian en Pekin en calidad de sabios. Aprendió bien pronto por su medio no solamente las verdades que buscaba, sino tambien otras mas útiles aun, y fué iniciado en los misterios de la fe, y en la ciencia de la salvacion. Al volver á su patria atrajo muchos coreos al conocimiento del verdadero Dios, y en el espacio de cinco años se aumentaron el número de cristianos, segun dicen, hasta cuatro mil. Esta prodigiosa multiplicacion escitó las alarmas del gobierno: ordenó pesquisas, las cuales se ejecutaron con severidad; dos hermanos fueron arrestados: llamábanse Pablo Yn y Santiago Kuan. Las caricias y los tormentos se emplearon sucesivamente para hacerles renunciar á la fe, pero no sirvieron sino para mostrar su constancia; ellos fueron decapitados, y su muerte fué seguida de nuevas conquistas que hizo la religion.

1792.

— El 19 de marzo, nuevo breve de Pio VI sobre

los asuntos eclesiásticos de Francia; en él elogiaba el arrepentimiento de los presbíteros que habian retractado su juramento. Afligiase de la perseverancia de los cuatro antiguos obispos en el partido que habian tomado, y de la temeridad de los que titulándose *obispos constitucionales*, parecian darse á sí mismos un nombre de partido; que hablaban, sin duda por irrision, de su comunion con la santa Sede, y declamaban contra el Papa. Exhortábalos á reconocerse en fin, y á satisfacer á la Iglesia. Despues de haberlos esperado mucho tiempo no queria, decia él, herirlos aun, y se contentaba con dirigirles moniciones; finalmente condenaba sus escritos, y entre otros la *Concordancia de los verdaderos principios*, firmado por diez y ocho de ellos, y en que se quejaba de que hubiesen reunido todos los sentimientos erróneos, cismáticos y heréticos, proscritos y refutados de mucho tiempo á esta parte. Pio VI no pasó mas adelante, y no declaró formalmente desmembrados del cuerpo de la Iglesia á estos obispos usurpadores. Ellos se levantaron, como era de esperar, contra sus breves, y pretendieron que si el Papa los hubiese condenado, esta condenacion no podia tener fuerza sino en cuanto fuese ratificada por la Iglesia, y que esta no se habia declarado en orden á esto. Pero se les quitó este último recurso: se han recogido los nombres de los obispos que han unido su juicio al de Pio VI, cuya lista se ha dado en una defensa de los breves de este Papa contra el escrito de un re-